

De partidos, programas, votaciones
y otras cosas más urgentes

Dos lecturas opuestas de las elecciones del 93

Por Antonio Fontán

casi un año de las elecciones de junio, la situación general de España sigue siendo tan precaria como en los primeros meses del 93: el gobierno desnortado, la administración inerte, las autonomías revueltas, la economía renqueante, el desempleo en alza, la opinión pública oscilando entre la crispación y la indolencia... En consecuencia, o en suma, el país sin nervio, la ciudadanía inquieta y las gentes desganadas.

Unas palabras de Don Juan

En octubre del 92 el Conde de Barcelona, desde su habitación de hospital, con la sabiduría de su dilatada experiencia, con su generoso patriotismo y con la fina sensibilidad de los buenos reyes para las necesidades de los pueblos, hizo casi el último esfuerzo de su vida, y rompió por unos minutos un silencio de más de tres lustros para desgranar un mensaje que era una llamada de atención.

Panorama

Dos jóvenes periodistas se habían acercado a sus habitaciones de la Clínica Universitaria de Pamplona para solicitarle unas declaraciones con destino al "Diario de Navarra", y entregaron un breve y escueto cuestionario al Ayudante militar del Almirante de la Armada que era entonces el Padre del Rey.

Quizá los entrevistadores no esperaban contestaciones de especial alcance público, sino más bien unas palabras que dieran una idea de la humanidad del personaje. Las preguntas estaban encaminadas a eso, pero incluían una en que se le invitaba a decir cómo veía él a España en aquel momento, desde la altura de su singular posición y tras toda una vida de servicio al país.

Don Juan, como después comentaría con algún visitante, lo pensó seriamente, pergeñó una respuesta de su propia mano, hizo volver a los reporteros al día siguiente, los recibió en el pequeño saloncito donde pasaba la mayor parte del día entre atenciones médicas, lectura de periódicos, algunas visitas y el obligado descanso que le imponían sus graves dolencias, e hizo que se les entregara un conciso y meditado texto.

En él se contenía una corta frase que pronto dió la vuelta por todos los medios de comunicación españoles y no pocos extranjeros. Don Juan dijo que encontraba a España "un poco desgarrada". O sea, como una prenda a la que se le ha hecho un roto y que habrá que remendar.

Las elecciones del 93. Nuevo parlamento, gobierno nuevo

Era preciso hacer algo. Estaba claro que los fastos del 92 se habían disipado como una pompa de jabón. Desde Maastricht no se iban a resolver los problemas de España. Toda la política tiene el corazón duro, salvo la internacional que no tiene corazón. Para echar a andar, o para ver si era posible y en qué dirección, había que convocar elecciones. Era evidente que la legislatura no llegaría a cumplir el plazo legal de los cuatro años. Los números del 89 no valían ya.

Poco después Juan, el Presidente las urnas para la crítica. Durante Barcelona, se ha gobierno, fuerzas evitar que fueran de Estado del pat de una contienda

Se celebraron. tado conocido. E ron formar gobie lucida, tras negoc e incluso de la he taban antiguos d un notable y veter

En esas condic rior en más de la orden de caminar.

Dificultades pa

Enseguida se c ra se podía cam del cincuenta po sentismo batasun

El Presidente o tores. No existían hay actualmente r líticos prácticos y el antiguo preside con la realidad d del mensaje de la: